

Crónica de la JdRL 25 de Julio 2016

EL ROMÁNICO DE LIÉBANA A TRAVÉS DE SUS MONASTERIOS

Comenzamos la jornada con una lluvia pertinaz que nos recordó que en estas tierras las verdes praderas no están aquí por casualidad.



Haciendo de necesidad virtud y bajo la clarificadora introducción a Santo Toribio que nos realizó Cristina a los 70 participantes de la jornada, encontramos una pérgola que nos protegió del agua y pudimos escucharla con la atención debida



Santo Toribio de Liébana

El Monasterio de Santo Toribio de Liébana, situado en el municipio de Camaleño, a unos tres kilómetros de Potes, es uno de los lugares más importantes del cristianismo en España. Junto con Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela y, más recientemente, Caravaca de la Cruz, forma parte del reducido grupo de lugares que celebran un Año Jubilar de manera periódica.

Su relevancia histórica, religiosa y cultural se debe principalmente a que conserva el Lignum Crucis, considerado el mayor fragmento conocido de la cruz en la que fue crucificado Jesucristo.

Los orígenes del monasterio se remontan al siglo VI, cuando existía un pequeño cenobio dedicado a San Martín de Turieno.

Durante la invasión musulmana de la península, muchos monjes huyeron desde el sur hacia las montañas cántabras llevando consigo reliquias y manuscritos. Entre ellas figuraban los restos de Santo Toribio de Astorga, obispo del siglo V, famoso por combatir las herejías y por traer desde Tierra Santa un fragmento de la Cruz de Cristo.

Con el paso del tiempo, la importancia del santo hizo que el monasterio cambiara su nombre por el de Santo Toribio de Liébana.

El Santo Toribio de Liébana fue un obispo de Astorga del siglo V. La tradición sostiene que viajó a Jerusalén y regresó con numerosas reliquias, entre ellas un gran fragmento de la Vera Cruz.

Tras su muerte, sus restos fueron trasladados al monasterio lebaniego, donde continúan venerándose.



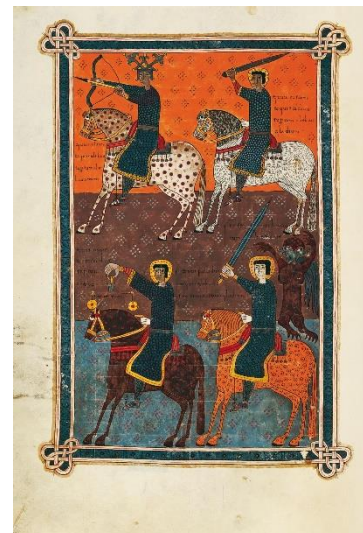
La joya del monasterio es el Lignum Crucis que consiste en un gran fragmento de madera con forma de brazo de cruz, conservado en un magnífico relicario de plata dorada realizado en el siglo XVII.

Según la tradición fue hallado por Helena en Jerusalén en el siglo IV y llegó posteriormente a España de manos de Santo Toribio. Fue protegido en Liébana durante la ocupación musulmana.

Aunque históricamente no puede demostrarse todo el recorrido de la reliquia, sí existe documentación medieval que acredita su presencia en el monasterio desde hace siglos.

Uno de los personajes más ilustres del monasterio fue Beato de Liébana. Monje, teólogo, escritor y apologeta de la ortodoxia cristiana. Su obra más famosa es el Comentario al Apocalipsis, uno de los libros más influyentes de toda la Edad Media. Los llamados Beatos son manuscritos ilustrados con extraordinarias miniaturas que constituyen algunas de las joyas artísticas del arte medieval español.

Además, Beato protagonizó una célebre polémica con Elipando de Toledo, rechazando la doctrina adopcionista y a través de ella, Alfonso II el Casto consolidó la proyección religiosa del Reino de Asturias con su reciente obispado de Oviedo en contraposición de los 'herejes' toledanos. Recibió un fuerte apoyo de Carlomagno a través de Alcuino de York





El edificio actual corresponde principalmente a reformas realizadas entre los siglos XIII y XVIII aunque nos quedan dos pórticos románicos que dan fe de lo que fue un gran centro monástico medieval. Uno de ellos, La puerta del Perdón solo se abre durante los Años Jubilares Lebaniegos.

Los peregrinos que atraviesan esta puerta, confesados y comulgados y cumpliendo las condiciones establecidas por la Iglesia, pueden obtener la indulgencia jubilar en los años que el santo cae en domingo. Durante esos años llegan miles de peregrinos, se organizan actos religiosos y culturales y aumenta notablemente el turismo religioso en Cantabria.

El último Año Jubilar fue en 2023 y el siguiente será dentro del ciclo correspondiente según el calendario litúrgico.

El monasterio constituye el final del Camino Lebaniego. No existe un único itinerario documentado durante toda la Edad Media.



Cantabria defiende el Camino Lebaniego como la ruta principal de acceso. Sin embargo diversos investigadores sostienen que muchos peregrinos medievales llegaban realmente por el Camino Vadiniense, desviándose desde el Camino Francés.

La documentación histórica es incompleta y

muestra que se utilizaron varios recorridos según la época y el lugar de origen de los peregrinos.

Actualmente el monasterio está atendido por una comunidad de frailes franciscanos. Uno de ellos se encargó de ilustrarnos ampliamente sobre los aspectos más relevantes del peregrinaje a este lugar.

En conjunto, es un lugar donde se unen historia, fe y naturaleza

Debido a los factores meteorológicos hubo que revisar la planificación inicial y eliminar del recorrido dos pequeñas ermitas y dedicar la mañana a Lebeña y a recorrer Potes hasta la hora de la comida, a las 15:15. Continuamos pues de monasterio grande a monasterio chico, siguiendo la ruta que titula esta jornada

Santa María de Lebeña



La Iglesia de Santa María de Lebeña es uno de los monumentos altomedievales más importantes de España y la obra cumbre del arte antes denominado mozárabe o de repoblación, que suscita más consenso científico. Se encuentra en la localidad de Lebeña, en el municipio de Cillorigo de Liébana, a la entrada del impresionante Desfiladero de La Hermida y a pocos kilómetros del Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Construida en el siglo X fue declarada Monumento Nacional en 1893, condición que hoy equivale a la de Bien de Interés Cultural.

La tradición atribuye la construcción de la iglesia a los condes de Liébana, Alfonso y Justa, hacia los años 924-925.

Los documentos conservados en el Cartulario de Santo Toribio mencionan a estos nobles como promotores del templo, aunque algunos especialistas consideran que la cronología exacta pudo ser ligeramente posterior.

La historia más conocida de Santa María de Lebeña mezcla historia y tradición, según la leyenda, los condes Alfonso y Justa pretendían trasladar desde Santo Toribio las reliquias del santo para convertir la nueva iglesia en su mausoleo familiar. Cuando abrieron el sepulcro, el conde y sus acompañantes quedaron milagrosamente ciegos.

Comprendiendo que actuaban contra la voluntad del santo, renunciaron al traslado, devolvieron las reliquias y donaron sus bienes al monasterio. Recuperaron entonces la vista y decidieron dedicar la iglesia únicamente al culto de la Virgen María.

Aunque carece de base documental, esta narración tuvo una enorme influencia en la devoción popular.

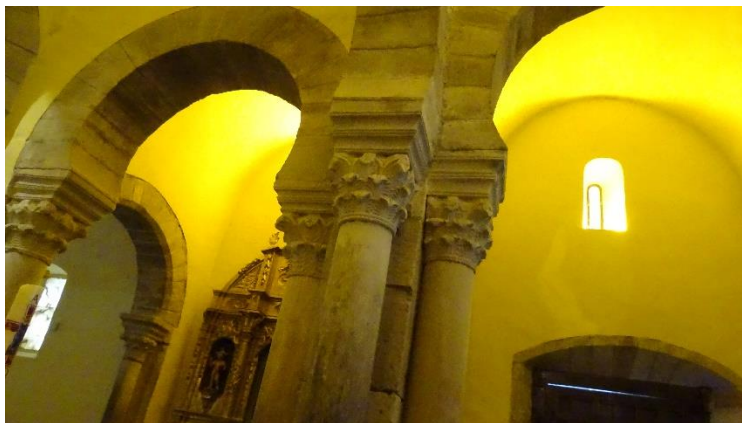
Lo que hace excepcional a Santa María de Lebeña es la armoniosa combinación de varias tradiciones arquitectónicas con elementos visigodos, soluciones constructivas del prerrománico asturiano, formas decorativas de influencia islámica e innovaciones propias del arte mozárabe. Por ello muchos especialistas la consideran un auténtico laboratorio arquitectónico del siglo X.

La iglesia no responde al modelo basilical clásico. Su espacio interior está organizado en tres naves, tres ábsides, pilares cruciformes, compartimentos laterales y espacios comunicados mediante arcos.

La sensación interior es muy distinta de la de una iglesia románica posterior: el espacio parece dividirse en pequeños ámbitos que, al mismo tiempo, forman un conjunto perfectamente equilibrado.



El elemento más característico son los numerosos arcos de herradura.



Estos arcos muestran claramente la influencia de la arquitectura hispanovisigoda y de la tradición islámica.

Se apoyan sobre columnas con magníficos capiteles de inspiración corintia, algunos reutilizados de edificios anteriores y otros tallados expresamente para el templo.

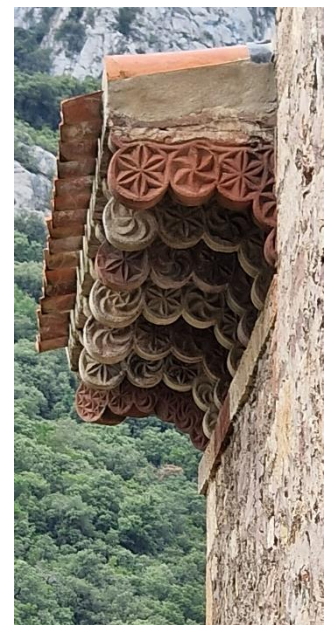
Toda la iglesia está cubierta con bóvedas de piedra. Esta circunstancia resulta extraordinaria para una construcción de tan reducido tamaño. Las bóvedas descansan sobre pilares y arcos perfectamente calculados, lo que demuestra el elevado nivel técnico de sus constructores.

Aunque el edificio transmite una gran sobriedad, presenta una decoración muy refinada con capiteles con hojas de acanto, molduras, modillones decorados con motivos geométricos y vegetales y ventanas de pequeño tamaño que producen una iluminación muy sugerente.

La luz entra de forma indirecta, reforzando el ambiente espiritual del templo.

Durante los siglos XVII y XVIII la iglesia incorporó elementos barrocos.

El retablo mayor pertenece a esta época y alberga una imagen de la Virgen de Belén, de estilo hispanoflamenco.



También conserva pequeños retablos renacentistas dedicados a San Roque y Santa Cecilia.

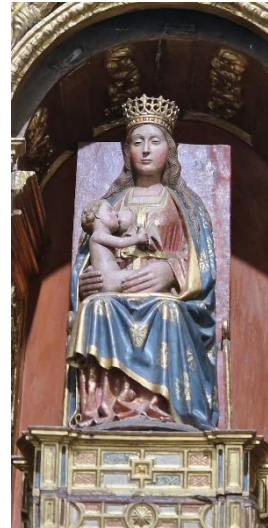
Una de las obras más valiosas del templo fue una talla medieval conocida como la Virgen de la Buena Leche.

Fue robada en 1993 y recuperada por la Guardia Civil en 2001 tras una compleja investigación. Hoy vuelve a formar parte del patrimonio de la iglesia.

Frente a la iglesia existieron durante siglos dos árboles muy simbólicos: un tejo, árbol sagrado en muchas tradiciones del norte peninsular y un olivo, símbolo del cristianismo mediterráneo.

La tradición los interpretaba como la unión entre dos mundos culturales: el atlántico y el mediterráneo. El viejo tejo cayó en 2007, pero el lugar conserva su valor simbólico.

Santa María de Lebeña nunca fue un monasterio independiente de gran tamaño.



Durante siglos estuvo estrechamente vinculada al monasterio de Santo Toribio, del que dependió económica y espiritualmente. Los vecinos donaban tierras y viñedos al cenobio, aunque a partir del siglo XVI surgieron conflictos por los diezmos y la jurisdicción eclesiástica, hasta que la iglesia acabó funcionando como parroquia propia.

Potes

Potes es una de las localidades más emblemáticas de la comarca de Liébana, conocida por su encanto medieval y su privilegiado entorno natural, rodeado de montañas y muy cerca de los Picos de Europa.

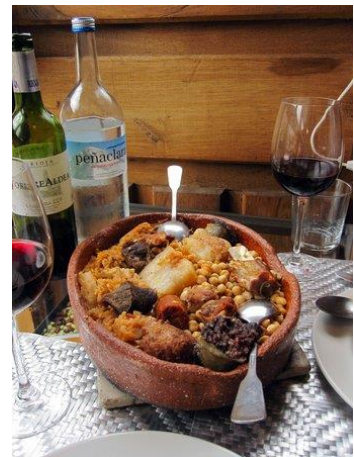
Su casco histórico destaca por sus calles empedradas, puentes de piedra y casas tradicionales con balcones de madera. Uno de sus monumentos más representativos es



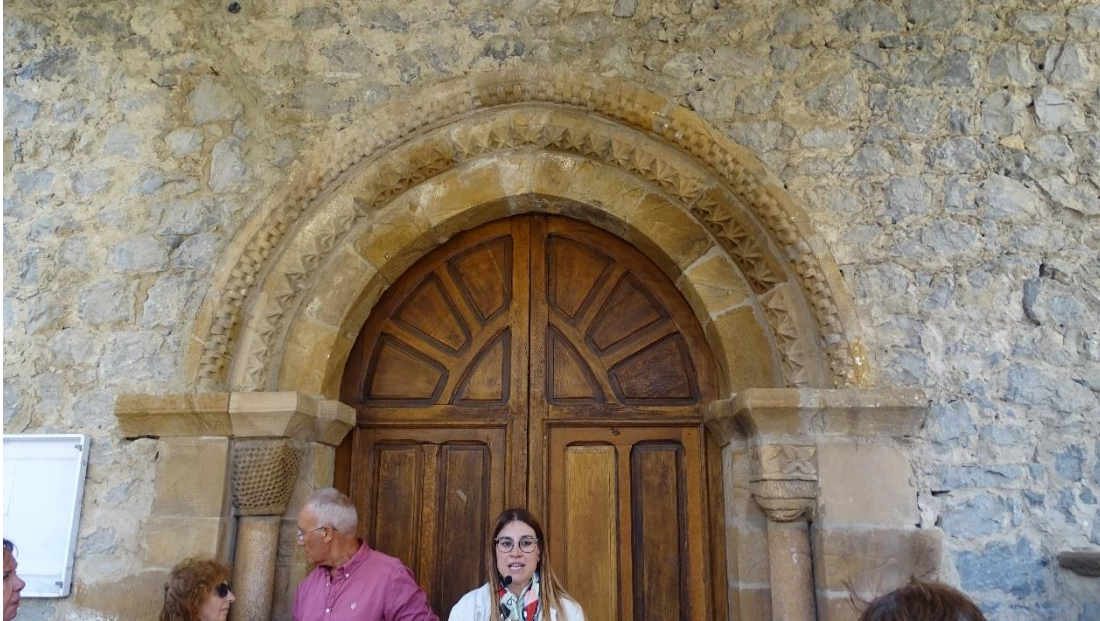
la Torre del Infantado, una fortaleza medieval que refleja la importancia estratégica que tuvo la villa en el pasado. También es destacable una exposición permanente sobre el Beato de Liébana y sus Beatos que muchos integrantes de la expedición aprovecharon para visitar

La comida fue en el Cenador del Capitán en la que degustamos el archiconocido y delicioso Pote Lebaniego. Aprovechamos la parada para además de reponer fuerzas, dedicarle un detalle de agradecimiento a Cristina que fue una excelente guía, a sortear los libros, que en esta ocasión fueron El Cantar de Liébana, de Peridis, como no podía ser menos.

Al final como es costumbre consolidada, Augusto nos obsequió con unos sentidos versos de estilo machadiano.



San Sebastián de Ojedo



Después de la colación la caravana puso rumbo a Ojedo. San Sebastián es uno de esos pequeños monumentos que suelen pasar desapercibidos para el visitante de Liébana, pero que posee un gran interés histórico pues constituye un valioso testimonio de la organización medieval del valle y de la influencia que ejerció durante siglos el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Aunque hoy solo se conservan restos de la antigua capilla, la documentación medieval demuestra que San Sebastián fue durante siglos un importante centro religioso y territorial de la comarca.

Durante la Edad Media, el nombre de San Sebastián no designaba únicamente una iglesia. También identificaba un concejo, es decir, una demarcación administrativa que comprendía, al menos, los actuales pueblos de Ojedo y Tama.

Desde comienzos del siglo XIII aparecen numerosas referencias en el Cartulario de Santo Toribio. En ellas se recogen donaciones de tierras, compraventas y contratos de explotación agrícola, lo que demuestra que el monasterio poseía una notable presencia económica en esta zona.

El documento que relaciona claramente el nombre de San Sebastián con un templo procede de un censo realizado hacia 1274 por el prior García González. En él se mencionan varias fincas cuyos límites eran el «prado de San Sebastián» y la «huerta de San Sebastián», lo que indica que existía ya entonces un edificio religioso dedicado al santo.

La capilla que ha llegado hasta nosotros corresponde, en su mayor parte, al siglo XV, aunque probablemente sustituyó a un templo más antiguo.

Lo conservado permite apreciar una iglesia de dimensiones reducidas, propia del medio rural lebaniego.

Entre sus elementos más destacados figuran un ábside gótico, una bóveda de crucería, característica de la arquitectura del siglo XV y un arco triunfal apuntado, que separaba la nave del presbiterio.

Aunque el edificio es modesto, refleja la transición entre la tradición románica y el gótico que se produjo en muchas iglesias rurales de Cantabria.

El elemento artístico más valioso no permanece ya en la antigua capilla.

Su portada, de tradición románica, fue trasladada a la actual iglesia parroquial de Ojedo para garantizar su conservación.

Está formada por un arco ligeramente apuntado con dos arquivoltas decoradas. Una ornamentación compuesta de puntas de diamante en la arquivolta interior y un taqueado en la exterior. Los capiteles esculpidos con motivos de cestería, decoración vegetal y una cabeza humana.

Estos elementos muestran la pervivencia de los modelos románicos incluso en fechas relativamente tardías y ponen de manifiesto la calidad de los talleres que trabajaban en Liébana.

San Sebastián de Ojedo estuvo estrechamente vinculado al Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Durante siglos, los monjes administraron tierras, prados, viñas y explotaciones agrícolas en este territorio. Los documentos conservados reflejan una intensa actividad económica y jurídica, con frecuentes contratos de arrendamiento y cesión de propiedades. Esta relación explica la importancia que alcanzó el pequeño templo dentro de la organización medieval de Liébana.

A pesar de su reducido tamaño, constituye un valioso testimonio de la arquitectura medieval lebaniega y de la red de pequeños templos que dependían del poderoso

monasterio de Santo Toribio.



Del antiguo monasterio, queda una parte de la sala capitular que fue trasladada al cementerio comunal para ser convertida en presbiterio. Llama la atención la decoración con dragones del ábside, del siglo XV que no responde a una iconografía coherente con la función destacada que desempeña.

Santa María de Piasca



La Iglesia de Santa María de Piasca, situada en la localidad de Piasca, es uno de los monumentos románicos más importantes de Cantabria y una de las iglesias medievales más sobresalientes del norte de España. Es el único edificio conservado del antiguo monasterio de Santa María la Real de Piasca, un poderoso cenobio que desempeñó un papel fundamental en la historia de Liébana entre los siglos X y XIII. Fue declarada Monumento Nacional en 1930 (actual Bien de Interés Cultural).

Aunque la iglesia actual pertenece al siglo XII, el monasterio es mucho más antiguo.

Los primeros indicios apuntan a una fundación a finales del siglo IX, aunque la primera referencia documental segura aparece en el año 930, cuando una donación menciona la iglesia de Piasca. Poco después, en 941, un documento acredita la existencia de un monasterio plenamente organizado.

En aquella época seguía la Regla de San Fructuoso, una norma monástica hispánica muy extendida antes de la implantación de la regla benedictina.

Uno de los aspectos más interesantes de Piasca es que fue un monasterio dúplice, es decir, convivían en él comunidades de monjes y de monjas.

La comunidad estaba dirigida por una abadesa, llamada Aylo, figura documentada en el siglo X.

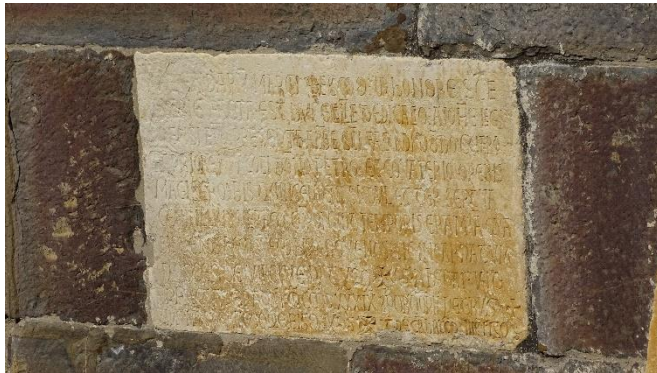
Este modelo era relativamente frecuente en la Alta Edad Media, aunque posteriormente fue desapareciendo por decisión de las autoridades eclesiásticas. Con el tiempo, las religiosas fueron trasladadas al monasterio leonés de San Pedro de las Dueñas y Piasca quedó como un monasterio exclusivamente masculino.

Durante los siglos X y XI, Santa María de Piasca fue uno de los dos grandes centros religiosos de Liébana, junto con Santo Toribio. Sus dominios se extendían no solo por Liébana, sino también por zonas del norte de la actual provincia de Palencia. Toda esta información se conoce gracias al Cartulario de Santa María de Piasca, una de las colecciones documentales medievales más importantes de Cantabria. A finales del siglo XI el monasterio entró en decadencia.

En 1095 pasó a depender del poderoso monasterio benedictino de Monasterio de San Benito de Sahagún.

Esta incorporación permitió revitalizar la comunidad y propició la construcción de una nueva iglesia, mucho más ambiciosa, que es la que hoy puede contemplarse.

La iglesia actual fue consagrada el 21 de febrero de 1172, como recuerda una inscripción conservada junto a la portada principal.



También se conoce el nombre de su maestro de obras: Covaterio, un hecho poco habitual para la época.

Su arquitectura refleja la transición entre el románico pleno y el primer gótico, por lo que a menudo se habla de un estilo protogótico.

La iglesia presenta una planta basilical de tres naves, un crucero apenas sobresaliente y tres ábsides en origen (uno desapareció y fue sustituido por la sacristía).

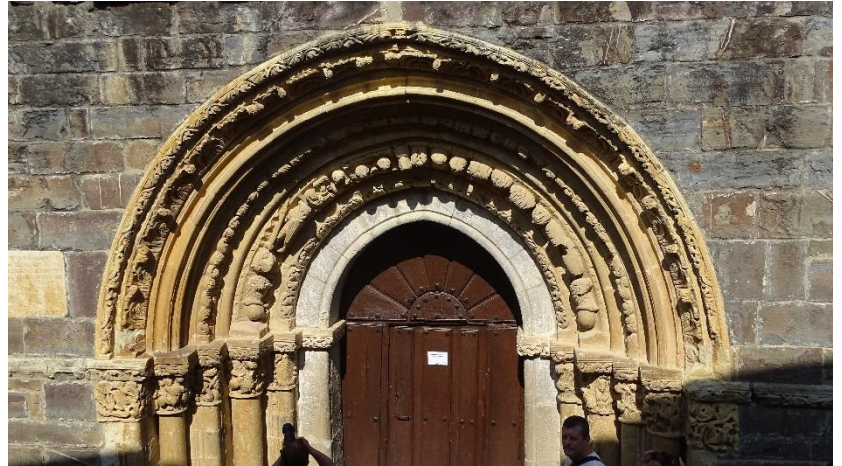
Las reformas de los siglos XV y posteriores introdujeron bóvedas góticas, aunque la estructura y la decoración románicas permanecen en gran parte intactas.



La portada principal es considerada una de las mejores obras de la escultura románica cántabra.



Está formada por varias arquivoltas profusamente decoradas, cinco columnas a cada lado y capiteles esculpidos con gran riqueza.



Sobre ella destaca una original triple hornacina, con imágenes de la Virgen con el Niño, San Pedro y San Pablo, que da personalidad propia al edificio.

En el lado sur se abre otra portada, conocida como la Puerta del Cuerno, que comunicaba con el antiguo claustro monástico.

Su decoración es más sencilla, pero conserva interesantes relieves y capiteles con figuras humanas, animales y motivos vegetales. Algunos estudios interpretan ciertas escenas como representaciones de oficios medievales, aunque no existe un consenso absoluto. A destacar la figura de dos personas besándose en la boca. La interpretación es controvertida, pero parece plausible la recepción en la comunidad de un novicio por el abad, dada la función de la puerta.



El interior alberga una magnífica colección de capiteles románicos.



Entre los más destacados aparece la Adoración de los Reyes Magos, escenas bíblicas, animales fantásticos, hojas de acanto y entrelazos con decoración vegetal.

En algunos aún se conservan restos de policromía, lo que recuerda que la escultura románica estuvo originalmente pintada con vivos colores.

Durante el siglo XV se realizaron importantes obras como la sustitución de las cubiertas originales por bóvedas góticas, la reconstrucción parcial de los ábsides y remodelación de algunas dependencias monásticas.



Estas reformas permitieron mantener el templo en uso durante siglos sin alterar su carácter románico esencial.

Los especialistas consideran Santa María de Piasca una de las grandes obras del románico del norte peninsular

por varias razones por la excepcional calidad de su escultura, el equilibrio de sus proporciones arquitectónicas, la conservación de dos magníficas portadas y su papel como modelo para otros talleres románicos de Cantabria y del norte de Palencia.

Santa María de Piasca forma, junto con Santo Toribio de Liébana y Santa María de Lebeña, el gran triángulo monumental de Liébana.



El recién inaugurado Centro de Interpretación de Piasca, nos ofreció una visión cercana de las obras escultóricas originales (canecillos, ménsulas,) que nos permitió apreciar la habilidad artística de esos escultores medievales (Juan de Piasca) cuya influencia se dejó sentir en el románico del norte de Palencia

Hasta la
próxima

